

# FLORES CORDIALES *Cesó*



DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940

BIBLIOTECA  
MUNICIPAL



DE MADRID

44

Van al ruedo mis amores,  
que yo bregando hallo vida.

¡Eh! A la plaza, señores,  
que va á empezar la corrida.

Se publica los domingos.

**15 céntimos.**

# FABRICA DE RELOJES DE CARLOS COPPEL

Madrid, calle de Fuencarral, 27.

REMONTOR

18 líneas, ex-  
traplano, gran  
moda, máquina  
fina de áncora,  
montada en  
centros de pie-  
dra; esfera de  
metal dorada ó  
plateada.



La casa COPPEL garantiza la buena marcha de todos sus relojes acompañando á cada uno su CERTIFICADO DE GARANTIA

## A PLAZOS

Al personal de la guardia civil y carabineros se les pasa cargo en cuatro plazos.

## TALLER DE COMPOSTURAS

### REMESAS A PROVINCIAS

Pídanse detalles y prospectos á la casa

# COPPEL

Núm. 5.708.—Oro de ley, 18 kilat., 115 ptas.

> 5.705.—Plata, mate ó brillo, 50 ptas.

> 5.704.—Acero, 45 ptas.

## ANTRACITA

PRECIADOS, NÚM. 24. MADRID

Establecimiento de carbones minerales de todas clases; el más surtido y económico.

**PEDID NOTA DE PRECIOS**

Se facilitan postales para hacer los pedidos.

**ENVIOS A PROVINCIAS**

PRECIADOS, núm. 24 (Frente á Capellanes)

LOS MEJORES DE ESPAÑA

PRODUCTOS

# REFRACTARIOS

*Joaquín Pardo.*

Fábrica

PACÍFICO, 12. — MADRID

RESISTEN ALTAS TEMPERATURAS

NO CONTRAEN

SON MUY FUERTES

## COLEGIO HISPANO

1.<sup>a</sup> Y 2.<sup>a</sup> ENSEÑANZA

Preparación para carreras militares y especiales.

Magníficos resultados en las últimas convocatorias.

Honorarios módicos, rebajas á los huérfanos é hijos de militar.

Internos, medio-pensionistas y externos.

**BARCO, 21, 2.º**

Próximas convocatorias para Telégrafos y Policía.

Profesorado competentísimo, Ingenieros civiles, Oficiales del ejército, Abogados, etc.

**BARCO, 21, 2.º** (esquina á la Puebla).



# Flores Cordiales

Redacción y Administración:  
San Anarés, 19.

## SUSCRIPCION

Trimestre..... 1,50 pesetas.  
Un año..... 5,50 »  
Extranjero, un año .... 9 francos.

PAGO ADELANTADO

Apartado de Correos, número 48.

DIRECTOR: GONZALO DE QUIRÓS

## MI PARÁCLETO



Ya ve usted, amiga mía, cuán fácil y llano es que una mujer de mediana cultura, si tiene un poco de corazón y un poco de sal en el entendimiento, entre, triunfadora y á tambor batiente en este gentil, noble, y un si es no es apereado, gremio de literatos. Nadie pudiera haber imaginado que una cupletista ó cantarina ó tiple del género chico como Julia Fons, tuviera encerradas en su linda cabecita de pájaro alocado cosas amenas, interesantes, y hasta hondamente psicológicas, que contar al respetable público. Bastábale para tenerle por suyo la gracia gentil de toda su persona, la curva sutil é insinuante de sus divinas piernas, la mirada perversa de sus ojos en los que el candor parece maestro de picardías livianas.. Bastábale ser mujer linda y ser artista sin recatos

Nosotros los hombres, aun los que por bien parecer gastamos el tiempo en escribir dramas, comedias, novelas, cuentos, etc, y queremos manufacturar en ellos indagaciones é investigaciones psicológicas, tenemos un instintivo horror á la complejidad de temperamentos y caracteres. Se nos antoja que cada cual es como parece ó lo contrario de lo que parece, pero sincera ó fingidamente creemos que sólo se es de un modo. El símbolo de Jano con sus dos caras no nos parece cosa de nuestra edad, y si hablamos de él por parecer eruditos lo hacemos siempre creyendo que se trata de un infundio mitológico. Así, clasificamos lo mismo á los hombres que á las mujeres en buenos ó malos, en virtuosos ó en perversos, en tontos ó listos, en débiles ó enérgicos, en valientes ó en cobardes, y no concebimos que los términos se truequen y las cualidades que atribuimos á las gentes que conocemos se cambien de una estación á otra, de hoy á mañana, de una hora á otra hora.

Esta sugestión la ejercemos sobre nosotros mismos, creyéndonos constituidos de un modo y constituyéndonos una personalidad rígida que procede inconscientemente. Así, es posible que esta Julita Fons, que ahora ha querido mirarse á sí misma por dentro—ya que por

fuera tantos la hemos mirado—, y ha querido contarnos cómo es, siendo tan distinta de como nos venía pareciendo, haya quedado encantada de sí misma al entrar en las reconditeces de su propia alma y ver qué poderosas virtudes qué sutilezas espirituales, qué anhelos amorosos, vivían aletargados en ella.

Yo no sé si Julia Fons ha sido sincera en su flamante libro. Para divagar sobre esto sería preciso haber tenido el alto honor de unas horas de pura intimidad con la singular cantante, y yo no la conozco sino vestida ó semidesnuda en el escenario. Pero si no ha sido sincera, si nos ha engañado, si ha querido hacernos creer en deliquios espirituales que jamás han conturbado su espíritu, ha hecho mal, muy mal, y merece que la ahorquen.

Porque, no ya nuestra literatura, sino nuestra vida social, está necesitada de que la mujer española nos diga cómo es, y nos muestre franca y ámpliamente su alma, compleja porque la ensombrecen todos los disimulos, y su pensamiento, engañoso porque lo falsean todas las hipocresías.

Ni Lope de Vega ni Tirso de Molina lograron llevar á escena mujeres españolas de carne y hueso. Son lindos maniqués á quienes conturban enredos amorosos, y que encubren sus pasiones con enrevesados parlamentos.

En las letras modernas, la mujer española tiene reflejos de todas las literaturas extranjeras. Nuestras escritoras, desde Fernán Caballero hasta nuestros felices días, ó han sido cursis sentimentales é hipócritas, ó han marimacheado de tal modo que de sus escritos surge un olor hombruno que tira de espaldas.

Así, habiendo suprimido las rejas y las celosías y las dueñas y los tutores rígidos, de antaño, y gozando la mujer española amplia libertad— aunque no toda la que merece —, continúa en ellas la esfinge. No se cubren ya el rostro como en los tiempos moros y caballerescos, pero llevan completamente arrebujada el alma en mantos de disimulo. Así, en la más virtuosa, en la que no engaña al novio, ni al marido, ni al amante, hay siempre una mujer fingida.

Demos gracias al cielo porque ya conocemos una mujer, y mujer tan linda como Julia Fons, que es flor y es ave y es tentación: ¡todo el Paraíso terrenal!

Dionisio PÉREZ



¶Lola Molinete.¶

## ENTRE BASTIDORES

UNA INTERVIÚ

No han de ser siempre los grandes hombres los predilectos del reporterismo. También las grandes mujeres merecen que los periodistas las visiten.

Y no hay la menor duda de que una interviú con una gran mujer puede resultar más interesante que con un caballero de esos que repiten como aire de jota en los entrebastidores políticos.

Ya que las tiple se dedican á publicar libros y que varias preparan sendos partos de su inagotable ingenio, me ha parecido la presente que era la mejor ocasión para visitar á una de las más notables en el género chico y pedirle que me declarase sus atrevidos pensamientos.

Ni corta ni perezosa, una de ellas se puso á mi disposición, enviándome una tarjeta postal con su retrato y unas graciosas líneas que decían:

«Tendrá el gusto de habrille á usted su pecho, mañana alas doze y media de la noche, en el teatro Cívico, su afectísima LOLA MOLINETE.»

A la hora de la cita me presenté en el cuartito de la arrebatadora tiple, ansioso de conocer las interioridades que todavía ocultaba á sus infinitos admiradores.

Hallábase Lolita recostada con indolente abandono en una *chaise-longue*.

Su traje de seda color de fuego hacía resaltar la blancura de su seno descubierto por el escote y el perfecto modelado de su cuerpo, palpitante bajo el breve corsé y la ligera malla que le servía de prolongación hasta los rojos zapatitos de raso.

Sereno como un tonto y correcto como un necio, me acerqué á ella y la besé la mano constelada de anillos deslumbradores.

Después me senté á *longue* distancia de la *chaise*.

—Me han asegurado—dije—que va usted á publicar un libro.

—Sí; «Mis memorias íntimas», ese es el título.

—Me parece que ya hay otro igual; y además, el título es muy largo.

—Entonces lo denominaré «Mis cosas íntimas».

—No me disgusta.

—Pero me propongo no decir lo que pienso.

—¿Dirá usted lo que piensan de usted los demás?

—¡Oh! Tampoco.

—En ese caso me permitirá usted que le dirija varias preguntas.

La hermosa tiple colocó una pierna sobre la *chaise-longue*, bostezó ligeramente, y metiendo un dedo en la nariz, repuso:

—Hable usted.

—¿Qué opiniones políticas profesa usted?

—Conservadoras.

—Y en amor ¿qué es usted?

—Radical.

—¿Qué doctrina económica es más de su agrado?

—El libre cambio.

—¿Qué arte le gusta más?

—El arte de ser bonita.

—¿Qué pintor prefiere?

—Rubens Darío.

—¿Qué escultor?

—El que me hace los masajes.

—¿Cuál es el libro clásico de su predilección?

—La Celestina.

—¿Y de los modernos?

—Los del insigne Trigo.

—¿Le agrada á usted la música?

—Mucho.

—¿De qué autores?

—De Lleó y Foglietti, con letra de Paso.

—¿Es usted aficionada á la contabilidad?

—Sí, señor; sobre todo á la doble partida.

—¿Qué color le gusta?

—El verde manzana del Paraíso.

—¿Y del matrimonio?

—El marido.

—¿Qué opina usted del amor?

—Que hay que dorarle para digerirlo mejor.

—¿Miente usted?

—Cuanto puedo.

—Entonces... irá usted al infierno.

—No importa, si el diablo me lleva en coche ó en automóvil. Pero me santificará á última hora el arrepentimiento.

—¿Le agrada á usted el lujo?

—Muchísimo, si yo no lo pago.

—¿Qué perfume le gusta?

—Él violeta.

—¿Qué flor?

—La del que me adore.

—¿Cuál es su ambición como artista?

—La de ser querida de todo el mundo.

—¿Conoce usted alguna ciencia?

—La más sublime.

—¿Cuál?

—La de agradar. Las mujeres no debemos poseer otra... y los hombres tampoco, porque maldito para lo que les sirve.

—¿Cuándo publicará el libro?

—Cuando lo acabe.

—¿Y qué contendrá?



— Mis intimidades; porque opino... que el teatro por fuera y la mujer por dentro.

— ¿Será alegre?

— Como un almanaque francés.

— ¿Sicalíptico?

— Naturalmente. Pero lo diré todo con mallas. Así será más excitante.

— ¿Habrá cuentos?

— Y chismes.

— ¿Nombres propios?

— Y verbos activos, y conjunciones, y hasta interjecciones.

— ¿Tendrá mucho de personal?

— Mi libro será yo y yo será mi libro. El que lo compre, me compra.

— ¿Muy caro?

— Al alcance de todo el mundo.

— ¿Dónde lo escribe usted?

— En la cama. En ella leo, en ella me desayuno, en ella almuerzo, en ella lo hago todo. Será algo así como una buibuja coloreada de esas que los muchachos arrojan al espacio y que en él estallan al sutilizarse por la dilatación. Podría decir que lo escribo con el plumón blanco y sedoso de mi almohada, empleando los perfumes de Thais y la inspiración de Eros. Para componerlo, me he abrevado, viviéndolas, en las páginas misteriosamente sublimes de Pierre Louys, de Lorrain y de Willy.

— Estoy aterrado — exclamé —; lo sabe usted todo.

— Todo, todo — replicó, estirándose elegantemente.

— ¿Quién ha sido su maestro?

— La necesidad. Es el mejor libro. Los demás, por notables que sean, llevan el sello de lo artificioso y de lo falso, y hacen de la vida una ilusión en vez de hacer de la vida un desengaño.

— Advierto que se pone usted serio...

— Es verdad, y no lo he sido nunca. Además, la seriedad no se lleva. Ya ve usted, hasta en los dramas se ríe el público. Dele usted machicha y regadera, y lo tendrá usted tan contento. Por eso mi libro será alegre como un rayo de sol en un paisaje de invierno.

— Observo que domina en usted la nota romántica.

— ¿Y qué mujer no lo es? ¡Ay de los hombres el día que deje de serlo! El amor en la mujer es la exasperación del romanticismo, mientras que en el hombre es la exasperación de la bestia. Esta idea se encuentra desarrollada en mi libro con notas de Apuleyo, de Ovidio, de Michelet y de Carulla.

— Entonces ¿es un libro con citas?

— Sí, señor; á mi las citas me gustan mucho.

— ¿Y tiene usted pruebas del libro?

— Sí, señor; esta noche las corregiré en casa.

Pocos momentos después salí del teatro acompañando á la gentilísima tiple-autora hasta el automóvil que la esperaba. Cuando me iba á despedir de ella, me dijo, apolotonándose envuelta en amplio abrigo de pieles en el fondo del carruaje:

— Suba usted, suba usted y venga conmigo. Verá usted «Mis cosas íntimas»

Y la bocina del automóvil sonó en el silencio de la noche como un rugido de la bestia triunfante.

R. HERNANDEZ BERMÚDEZ.

## LA HUELGA DE LAS MUSAS

(CARTA ABIERTA)

Queridísimo Gonzalo de Quirós:

Hace dos días que me encuentro malo del reuma, gracias á Dios... Por lo cual, y aunque te parezca mal esta fuga vergonzosa, mi poesía semanal va á convertirse hoy en prosa.

Decidido ya este punto, queda otra dificultad, que es la elección del asunto. Y, en verdad, como ahora la actualidad «palpitante» da tan poco de sí, estoy ya medio loco — no por hallar consonante, por ejemplo, á Lucas Gómez, porque eso á mí no me arredra y encuentro en seguida *pedra...* (*pedra pómez*) —, sino por dar con el *quid* de la cuestión deseada, cuando no ocurre en Madrid absolutamente nada...

¡Ay, mi querido Gonzalo de Quirós! Si no quieres darme un palo, dame dos; pero deja que esta vez hable en prosa, porque el reuma es una cosa — ¡redió, recristo y rediez! — de la que tú no harás caso, quizá, porque no «la usas»; mas hace que en el Parnaso estén de huelga las musas, y no hay medio de encontrar fácil remedio, ni solución adecuada para salir de este asedio; porque, lectores, decid: cuando no ocurre en Madrid absolutamente nada digno de inspirar el estro de un poetaastro, ¿no es indudable que nuestro numen — en vez de ir del astro á las regiones «herméticas» — busca sus formas poéticas... en el Rastro?

En lugar de amenidades, habrá que decir «ligeras vaciedades» ó salir una vez por peteneras; todo menos escribir versitos llevando dos días — querido Gonzalo de Quirós — dos días... ¡y lo que cuelga! con las musas, ¡ay! en huelga, y además, bastante malo del reuma, gracias á Dios...

Por fortuna, no es mi enfermedad ninguna de esas afecciones graves que nos dejan á la luna de Valencia... En fin, ya sabes que te *quie* como Dios manda, carísimo director, tu amigo y admirador devoto,

Carlos MIRANDA



— Perdone usted mi franqueza, señor dramaturgo. Esa Virginia no me gusta. Cuando la estrene usted le van á dar un pateo.

## ME GUSTAN TODAS

Comprendo que esto no es bueno,  
y que ustedes lo hallen mal,  
pero ¿qué vamos á hacerle,  
si es una debilidad?

Por las delgadas me muero,  
por las gordas mucho más,  
me gustan las jovencitas  
y las de madura edad,  
pues se ve cada jamona  
por el mundo que... ¡la mar!

Las rubias son mi delicia.  
y las morenas me dan  
malísimas tentaciones  
que no puedo remediar,  
y me matan las castañas.

¡Son las andaluzas tan  
saladas, que yo por ellas  
hago una barbaridad!

Las gallegas son muy dulces;  
las aragone- as van  
con la franqueza en los labios,  
¿como no me han de agradar?

Las vascongadas son todas  
frescachonas ¡hasta allá!  
y las mallorquinas siempre  
me han gustado á mi á rabiár,  
lo mismo que las navarras,  
que son guapas de verdad,  
y las canarias ¡canario!  
que no son de despreciar.

De mis paisanas no hablemos  
porque nadie hallará mal  
que mis paisanas me gustan  
y me gustan, claro está;  
¡por que hay cada madrileña,  
más simpática y juncall !

Las catalanas.. por ellas  
daba yo cuanto hay que dar.

Las valencianas son chicas  
de blancura sin igual;  
lindas como las murcianas,  
en la vida se hallarán,  
y las mulatas me gustan  
y las negritas, y *hastá*,  
las de la raza amarilla,  
¡pues no faltaría más!  
porque toda mujer tiene  
algo bueno, claró está,  
que lo difícil consiste  
en llegárselo á encontrar.

En la mujer ignorante  
hallo un placer sin igual,  
y con gusto les enseño  
lo que puedan ignorar

Las instruídas me encantan  
por su saber especial;  
las altas me dan mareos,  
y las bajitas son tan

monas, que sólo al mirarlas  
ya me he llegado á prender.  
Las hombrunas me deleitan  
y las timoratas más;  
las borrachas me enloquecen  
pues no se debe afeár  
el que una mujer *empine*  
porque las viñas están  
para que de ellas disfruten  
los dos sexos por igual.  
Me seducen las casadas  
— ojalá fuera verdad — ;  
en las solteras encuentro  
algo que no pude hallar  
en mujeres de otro estado,  
la sonrisa angelical,  
y otras cosas que sería  
prolijo el enumerar.

Las viudas, ¡oh, pobres viudas!  
el verlas pena me da:  
en viendo una viuda, á escape  
la quisiera consolar  
y con frases cariñosas  
endulzar su soledad.

Las narigudas me encantan,  
porque narigudas hay  
con tres pares de narices  
y con un montón de sal;  
y la de nariz muy chata  
no me deja de gustar:  
¿qué culpa tiene que no  
se le desarrolle más?

Las bizcas suelen ser todas  
graciosillas al mirar,  
y por una tuerta haría  
algún entuerto infernal.

Ya han visto ustedes, lectoras,  
que yo en todas sé encontrar  
algo que me hace adorarlas  
por toda una eternidad.  
Y si ahora saber desean  
las que á mí me gustan más,  
se lo diré si prometen  
que no se me han de enfadar.

¿Qué no? Pues voy á deciroslo.  
¡¡Las mudas son mi ideal!!

**José DOZ DE LA ROSA**

DE LA VIDA BOHEMIA

## BLANCA Y MARGOT

Para Eduardo Zamacois.

Margot es una encantadora *griseta*. Tiene diez y ocho años y unos ojos picarescos y habladores y un cabello rubio y ondulante peinado á lo «Cleo de Merode».

Roberto es un bohemio; pintor de ocasiones y siempre dispuesto á hacer una nueva conquista. Roberto tiene ha tiempo una amante, muy bonita



ambién, que se llama Blanca. Los dos se han querido mucho, y Blanca sigue tan apasionada de su «artista» como el primer día que se conocieron.

El, sin embargo, no le corresponde así; voluble é impresionable—al fin, alma inquieta—, se ha encontrado á Margot y ha quedado enamorado de ella. La ha seguido, se ha acercado á su lado y le ha dicho unas cuantas palabras al oído, que Margot ha escuchado muy complacida; y, por último, la ha acompañado hasta su casa. Desde entonces han quedado en que Roberto irá á verla todos los días á las seis de la tarde, hora en que la madre de Margot se ausenta de la casa.

Y todo marcha perfectamente hasta que Blanca recibe un anónimo, en el que le dicen:

«Roberto te engaña. Todos los días, á las seis de la tarde, va á visitar á una mujer que se llama Margarita, que vive en la calle de X, núm. 27.»

En los ojos de Blanca han relampagueado la ira y los celos al leer esto. Pero luego, un poco más calmada, ha reflexionado, diciendo para sí:

—¿Pero es posible? ¿Roberto engañarme? No; no lo creo. ¡Después de tanto tiempo!...

Mas una terrible pesadilla se ha apoderado de Blanca y no la deja en paz un momento, hasta que al fin decide saber si es cierta ó no la infidelidad de él.

Y al día siguiente, á las cinco y media de la tarde, ya está Blanca esperando en el zaguán de la casa inmediata á la de donde ha de entrar Roberto, según el «anonimista».

Y llegan las seis de la tarde y Roberto no entra; pero á las seis y media sale de la casa de *marras* y Blanca lo coge *infraganti*.

Al acercarse á él, Roberto se inmuta un poco, pero no pierde la serenidad, como hombre acostumbrado á que le sucedan frecuentemente estas cosas.

Blanca, lo primero que le suelta, á boca de jarro, es esto:

—¡Hola! ¿Con que tú eras el que no ibas á engañarme nunca? ¿Con que...

—¿Pero... ¿Cómo?...

—Nada, nada, no lo niegues; tú vienes de ver á una mujer...

—¿Yo?

—Sí, tú, lo sé todo; he recibido un anónimo.

Entonces, Roberto, al verse «descubierto» piensa rápidamente una «trama» para salir del paso y dejar tranquila á su antigua amante.

—Pues es cierto. Vengo de ver á una mujer—contesta él serenamente.

—Sí, ¿eh? ¿Y tienes el valor de decírmelo con esa frescura?

—¡Claro es! ¡Si yo fui el que te mandé el anónimo!

—¿Cómo!... ¿Tú?... ¿Pero es cierto?

—Sí, ya verás; voy á explicártelo todo.

Al padre de Margot adeudo yo varias cantidades, y para quedar bien con él, ya que no puedo pagarle, he pensado hacerle un retrato á su hija. De este modo, su agradecimiento me perdonará las deudas y yo me habré zafado de un «inglés». He aprovechado esta ocasión para saber si tú tenías confianza en mí y pensé ponerte un anónimo por ver solamerte lo que hacías...

—¡Oh! ¡Tú eres bonísimo!—dice Blanca com-

pletamente convencida por la explicación—. Ya suponía yo que tú eras incapaz de engañarme; yo he sido la que he faltado suponiéndote infiel. Perdóname...

—¡Ves, tontuela! ¡Así son las cosas de la vida!

Y Roberto se aleja con Blanca, satisfecho de su triunfo oratorio, mientras Margot espera las seis de la tarde del día siguiente...

Eduardo DE ORY.

## LUZ AGÓNICA

Su cabecita endeble, cubierta por un velo,  
descansa en el respaldo de rojo terciopelo  
con orla de azucenas talladas en nogal.

Sus labios que eran rosas, son pétalos de lirio;  
su rubia cabellera, corona de martirio;  
su cuello nacarado, la presa de un dogal.

La enferma tose, tose: su voz se debilita  
muriendo en un quejido; la enfermedad maldita  
derrumba los encantos de un tibio amanecer...

La enferma tose, tose y en un arranque altivo,  
mirando á las alturas tal vez pide el motivo  
de hallarse destinada tan sólo á padecer.

Mas como á su pregunta ninguna voz contesta,  
la enferma, persuadida de no obtener respuesta,  
bajando la mirada se vuelve á resignar:  
contempla en dos tapices la alegre cacería  
y al ver los alazanes detrás de la jauría,  
sobre sus sienes pálidas los siente galopar.

En un suspiro ardiente condensa su cariño,  
con él envuelve un nombre; más tarde, como un niño  
alegre y revoltoso, mimado y juguetón.

Arruga el chal de malla, febril, rompe sus flecos;  
después, se tranquiliza; después, sus labios secos,  
silbando débilmente, dan paso á una oración.

Sus párpados descienden; inclina la cabeza,  
desnuda una sonrisa con gesto de tristeza...  
Sus ojos no se mueven ¡Qué sosegada está!

Dejadla que descansa: para ella el sueño es vida.  
Dejadla, no hagáis ruido; dejadla así, dormida,  
soñar con un mañana que nunca llegará.

German GONZÁLEZ DE RAVALA

## A LOS CORRESPONSALES

Con el fin de tener al corriente sus cuentas,  
se ruega á los señores corresponsales liquiden  
mensualmente á la mayor brevedad, remitiendo  
á la Administración los efectivos pendientes.

No pasamos giros.

## EL TANGO RECONQUISTADOR

No es este—como lo parece—el título de una nueva zarzuelita, con descoyuntamientos del cuerpo coreográfico y de la literatura; se trata de una verdad como un templo, ó mejor dicho—y dejándonos de prefacios—de una carta de Santiago de Cuba—del mismo Santiaguillo que perteneció á nuestra familia colonial en otros tiempos—y en cuyo documento, que debiera de acompañarse á la monumental historia de nuestros fracasos, se ruega encarecidamente á un distinguido músico, amigo mío, envíe á la persona que tal carta suscribe «*algunos de los tangos más populares, acompañando algún paso doble, como el del Machaquito ó el del Reverte*», que por lo visto son los pasos que más han avanzado, puesto que llega su renombre al otro mundo.

Quiere la persona que formula la petición esos tangos y esos paso-dobles para regalárselos, como joyas de valor inapreciable, á la banda municipal de Santiago de Cuba, que siente irresistibles deseos de lanzar á los vientos de aquella isla las dulcísimas armonías que brotan á diario de nuestros labios y de nuestros ciscornios y cornetines, acompañadas de esta letra original y dislocante:

«*El Machaquitoooo,  
es un toreroooo  
que va á la plazaaa,  
con gran salerooo.*»

Esa petición de tangos y paso-dobles que ha despertado la indignación del músico de referencia—enemigo irreconciliable de todas las ramplonerías del pentagrama—nos proporciona á los profanos en el divino arte la satisfacción de que algo hemos dejado por aquellas tierras. Hemos dejado la afición á los tangos, duradera y eterna y... ¡quién sabe si lo que no pudieron conseguir la marcha de Cádiz y aquellas terribles amenazas que dirigíamos á los yankees, llamándolos cerdos, con ensañamiento cruel, que maldito lo que les impresionaba, llegará á conseguirlo el tango de *El morrongo* en cuanto mi amigo se decida á embarcar esa partitura, que puede ser el himno de nuestra reconquista.

En otros tiempos, yo hubiera creído que mandar tangos á Cuba era lo mismo que mandar mantecadas á Astorga, ó mantequilla á Soria, pero hoy quedo plenamente convencido de que nuestro tango es insustituible y de que, por conducto del tango español, podemos recobrar lo que hemos perdido por otros conductos.

Mucho me temo que el músico amigo no se decida á complacer al de Santiago de Cuba para no ser cómplice en la propaganda de nuestros tangos y de nuestros paso-dobles—que suelen recordarnos otros malos pasos—; pero si el maestro se propusiese poner en solfa el mal paso que dimos en época no muy lejana, sería esto para los cubanos miel sobre hojuelas, y nosotros podríamos enviar allá algo muy nuestro y muy sensacional si el músico quería dar intención á las corcheas y á las semifusas.

¡Entonces sí que el paso ese tendría muchos be-moles!

Tampoco yo fui nunca aficionado á los tangos—

y apenas si me entretenían los *tanguillos* cuando era muchacho; pero reconozco que, hasta con miras interesadas, nos conviene mandar unos cuantos tangos á Santiago de Cuba, para ver si en música, soporífera y dormilona, aumenta la indolencia de aquellas gentes, hasta hacerla superior á la nuestra y logramos dominarles nuevamente.

Ello es que la reconquista por la fuerza del tango se impone, y, después de todo, ¿qué *aires nacionales* íbamos á enviar á la isla perdida, cuando por aquí sólo corren *malos vientos* á todas horas?

—¿Pero no es el tango el baile de los negros?— dirán algunos, extrañando la petición que motiva este artículo.

—Efectivamente—podremos contestarles—, pero por lo visto también es el baile de aquellos á quienes pusieron *verdes* no hace mucho. Y esa aproximación del color también aproxima las aficiones filarmónicas.

Nada, á enviar esos tangos inmediatamente, y entreguémonos á *El morrongo* como única tabla de salvación. A cantar todos, aquello de

«*¡Ay mamita,  
yo tengo un morrongo!...*»

Y á ver si de ese modo volvemos á meternos en Santiago de Cuba, si antes no nos quedamos en Babia, sitio más inmediato y donde ha de sernos más fácil la *aclimatación*...

José RODAO



—Parece arte de encantamiento: cuanto más me alejo del almacén menos pesa el pellejo...



# TOROS Y TOREROS



Patatero.

Puras razones y exigencias de amistad y compañerismo me han obligado a encargarme de la sección taurina que hoy inaugura FLORES CORDIALES.

Bien sabe Dios—y yo no lo ignoro—que la tarea es superior á mis escasas fuerzas; pero no tengo más remedio que aceptarla, por las circunstancias expuestas.

Así, pues, á la benevolencia del público me encomiendo, suplicando á todos que ya que no es mía la culpa dispensen la insignificancia de mis humildísimos escritos.

Estos no han de ser doctrinales, literarios, amenos, ni siquiera han de acercarse á los de mis queridos compañeros encargados de esta sección en los periódicos madrileños; pero ya que adolezcan de tantas faltas, permítaseme afirmar que no carecerán de la imparcialidad, independencia y buena fe que me ha guiado siempre que he escrito algo de toros en diversos periódicos profesionales. Y disculpen estas intenciones la falta absoluta de otras cosas.

He dicho.



Platerito.

Hoy domingo, 2 de Febrero, se verificará la inauguración de la temporada con la primera de las seis corridas de novillos que constituyen el abono abierto. Las novilladas restantes se celebrarán los días 9, 16 y 23 de Febrero y 8 y 15 de Marzo.

Los espadas contratados son: *Segurita, Platerito, Patatero, Chiquito de Begoña, Pazos, Serranito, Punteret Carbonero, Gordito, Flores y Vázquez II.*

Los toros han sido adquiridos en las ganaderías de Veragua, Guadalest, Miura, Oñoro, Parladé, Gama y Bueno.

\*\*\*

*Platerito, Pataterillo y Vázquez II*, con sus correspondientes cuadrillas, se las entenderán esta tarde con seis toros del excelentísimo señor duque de Veragua.

Publicamos solamente los retratos de los dos primeros espadas, porque el de Manual Martín Vázquez (*Vázquez II*), ha llegado tarde á esta Redacción.

ALIVIOS

## NUESTROS REGALOS

Cumpliendo lo ofrecido, FLORES CORDIALES ha adquirido CIENTO VEINTE RELOJES de los que anunciamos en última plana, para regalarlos á los lectores.

Diez de dichos relojes entrarán en sorteo con la Lotería Nacional del día 28 del corriente.

A cada suscriptor se le enviarán, estampados en el recibo, diez números correlativos, y aquellos abonados que tengan el correspondiente á cualquiera de los diez premios mayores de la Lotería, lo mandará á la Administración de este periódico, para enviarle seguidamente el reloj ó los relojes que le hayan cabido en suerte.

\*\*\*

Al que pague adelantado cuatro semestres de suscripción sin descuento, ó sean DOCE PESETAS, regala FLORES CORDIALES un reloj de pared de los anunciados.

FLORES CORDIALES, desprendiéndose de lo que no puede desprenderse ningún otro periódico, pues sus grandes ingresos de España, América y el extranjero se lo permiten, regala también á los suscriptores UN BILLETE ENTERO, es decir, DIEZ DECIMOS de la Lotería Nacional del día 28 del actual. Todos los meses haremos el mismo regalo.

De suerte, que cuantos sean suscriptores, llevarán mensualmente participación en la Lotería, sin más que satisfacer la insignificante cantidad de la suscripción.

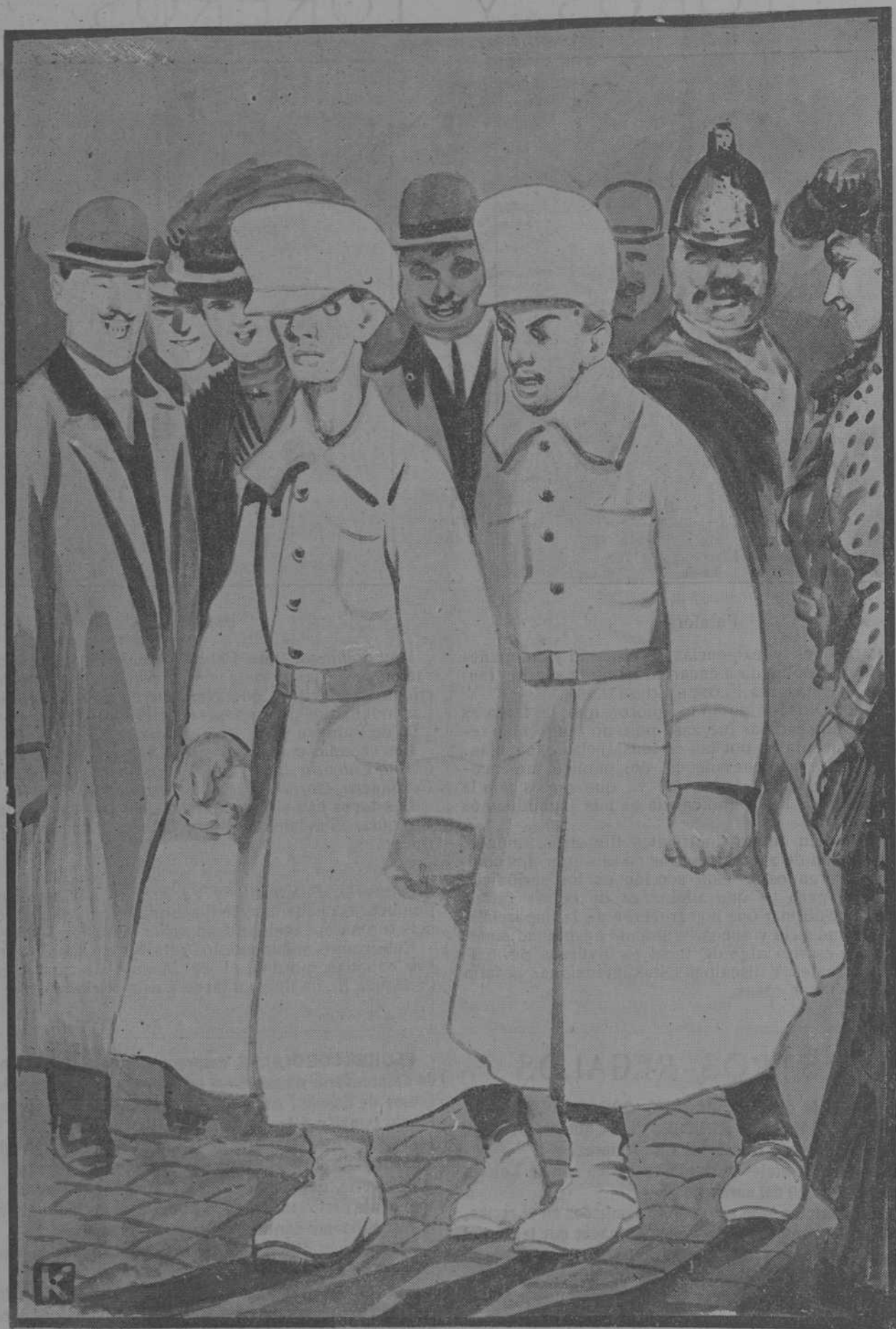
El domingo anterior al sorteo, publicaremos siempre el número de los diez décimos que se regalan.

Los que habiendo causado baja quieran renovar la suscripción para tener derecho al regalo de relojes y de décimos, pueden hacerlo hasta el día 25.

\*\*\*

Nos proponemos regalar asimismo, una máquina de coser, un piano y una cama de nogal magnífica, valorada en 300 pesetas.

## EL NUEVO UNIFORME SICALÍPTICO



—Oye, Tiburcio, con este uniforme seremos invisibles al enemigo, pero ¡rediez! en cuan ti que llegan á vernos no hay naide que no se venga pa nosotros bien armado.





## LA HIJA DE DON CARLOS

Elvira, aquella mujer de sangre real y corazón libre que huyó del hogar paterno arrebatada al amor de Folchi, ha llegado á París, velado el nombre por la superchería femenina que extrema los recursos para escapar al comentario del pueblo.

El ojo policíaco, que conserva en la retina las figuras de relieve, la descubrió al bajar del tren, á pesar de lo cambiada que viene, y la siguió.

Se hospeda en una modesta casa de la rue Villard, y viaja llamándose «Madame Marguerite du Poison.»

Tres días seguidos he paseado la calle buscando ocasión de que mi instantánea lograra enfocarla, sin poderlo conseguir.

Al cuarto, ya desesperado, intenté ver á la dueña. Dos visitas más hice, y al cabo me recibió.

Las instrucciones dadas á esta buena señora debían ser muy severas, cuando al saber el objeto que allí me llevaba se estremeció, señalán lome la puerta, negando que bajo el mismo techo que ella, se albergara otra dama que la desconocida Marguerite

Periodista ante todo, di algunos paseos más, atisbando á la doncella, una linda morena de ojos negros y lengua expedita.

Siempre los criados resultaron malos confidentes de los amos, y en esta ocasión la regla ha permanecido inalterable.

Habló, previa promesa de que los diarios de París no dirían media palabra.

Lo ofrecí, y escuché.

La hija de Don Carlos no pudo resistir la mística soledad del convento á que la condenaron sus

arranques de doncella apasionada, y salió del encierro.

De Milán fué á Suiza, y de Suiza se ha trasladado á París, donde piensa estar hasta fines del actual. La muchacha ignora el itinerario que luego seguirá Doña Elvira.

—¿Sola?—pregunté intencionadamente á la doméstica.

—Completamente—contestó—. La edad y los desengaños, le han reformado sin duda el juicio...

Supe que aquella misma tarde iba á recorrer el Sena. Después de seis horas de plantón, vi á Doña Elvira asomar á la puerta, y á pie, acompañada de la doncella, tomar la dirección del río.

A quince pasos la seguía un mozo joven, gallardo, de buenos mostachos y elegantemente vestido.

Presumí si sería *álguien*. Nada.

Se trataba del gendarme secreto encargado de la vigilancia de Doña Elvira.

La fidelidad de la muchacha me ha proporcionado el retrato que envío, de dos años fecha.

Le pedí el de Folchi y torció el gesto. Luego he caído en la cuenta de que la nerviosidad de Doña Elvira habrá quemado hasta el recuerdo del ingrato raptor.

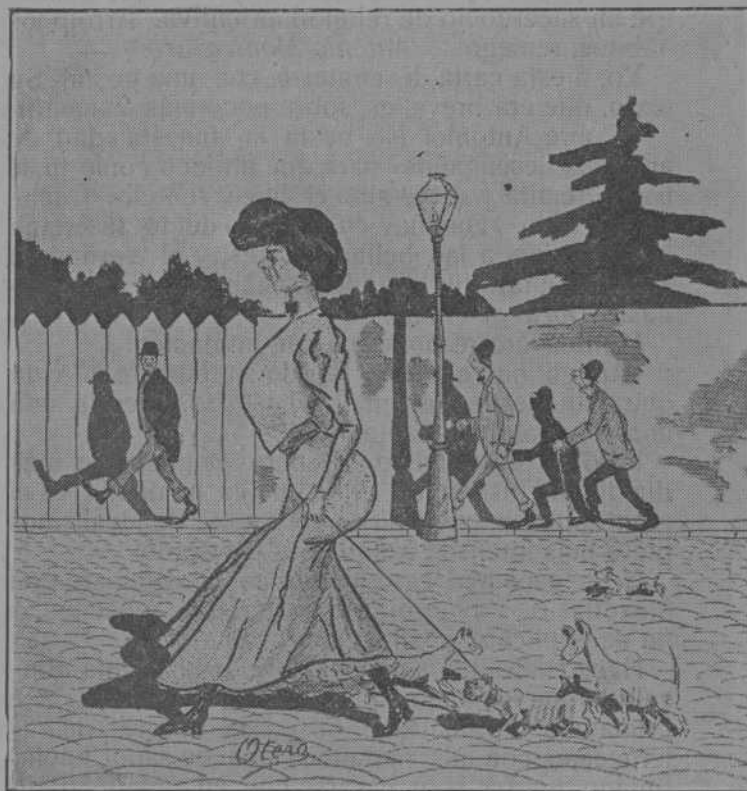
¡Y pensar que el pintorzuelo, agotadas las dinastías, hubiera podido ostentar sobre las melenas una coronal! ¡Un hombre tan sin alma!

Alguna lágrima, rodando por las caldeadas mejillas de Doña Elvira, irá á perderse en el fondo cenagoso de las aguas.

LUIS

París 29 Enero 1908.

## LA AFICIÓN Á LOS CANES



Una salida.

## EPILOGOS SENTIMENTALES

## UNAS CARTAS...

Lectores: Días pasados, registrando el cajón de los papeles viejos, hallé las dos cartas, que á continuación transcribo. Fueron escritas por un querido amigo ya muerto, y en ellas quizá encontraréis algún motivo capaz de haceros reflexionar... Sin embargo, mi objeto al publicarlas no es tan necio: es... ¡que no tengo dinero!

La primera dice así:

«Amigo mío: he decidido ser amable con todo el mundo, satisfacer las mezquinas vanidades de los hombres que trato y concluir mi vida en una abnegación continua hacia las pequeñeces que siempre odió mi casi selvática independencia.

Para lograr dicho propósito, sacrifico mi jovialidad: nada de bromas sangrientas y acerbias ironías. Renuncio á mi brava y voltaria facundia de meridional cínico y maligno. Ya no heriré el amor propio de mis amigos con chistes terribles, ya no ofenderé con mis pullazos verbosos la vanidad de mis queridas!...

¿Por qué esa apostasia?—me preguntarás. Por que mi juventud se ha ido. ¡Sí, Dorio: se ha ido para no volver!... ¡Soy ya viejo!...

Los treinta años maldecidos por Espronceda han llenado de lirios sin perfumes mi cabeza, antes enloquecida de vida facunda... ¡Mas no creas que estoy hecho un *pelele*: aún siento en mí suficiente pólvora para estallar en fuegos de artificios que amedrenten á más de una jovencita!...

Pero mi buena risa jocunda me ha servido exclusivamente para cosechar odios y amarguras, tal vez innecesarios.

Adiós, pues, juventud adorable, á la que consagré un sacerdocio de religión primitiva. Arrojo los hábitos, reniego... —Antonio Monteavaro.»

Yo, á esta carta, le contesté con una postal. Su texto, que era breve, es, sobre poco más ó menos:

«¡Pobre Antonio! No basta la «funesta edad de amargos desengaños» para que un loco como tú se haga eremita y oficie ante el buen sentido. Cuéntamelo todo. ¿Qué hay en el fondo de tu deserción al buen vino, á las bellas mujeres y al verdadero arte? Aceptaré tus confidencias... ¡aunque sean largas!—Dorio de Gádex.»

Monteavaro respondió á mi invitación:

«Amigo: hay el dolor. Podría sintetizarte mi vida que data desde los quince hasta los treinta con una sola palabra: mediocridad.

Pero no la sintetizo. Prefiero demostrarte, mediante un episodio de ella, que la medianía es el gran dolor en un espíritu rebosante de idealismos tanto más intensos cuanto más soterrados.

No te espantes, caro amigo, no te abrumaré con filosofías de Panurgo. Me concretaré á hechos, á fin de explicarte abstracciones vagarosas.

Hace cuatro años me enamoré de una rubia doncellita, que amaba, con todo el ardor de sus quince primaveras virginales, á otro. Ella, después de enternecerse con mis romanticismos de sabor lamar-tiniano, tuvo á bien casarse con su amante. ¡Esto me desesperó más de lo conveniente: llegué á pensar en el suicidio!

Supé más tarde que... ¡Ah! Es muy repugnante la cosa para contada... Lo cierto es que hasta hace

poco me entregué al desenfreno, perdí mi carrera, hice extravagancias, y convertí en flor mustia de relicario una cartita adorable, la única que me escribió, conmovida sin duda de mi romancesca afición...

Un pensamiento me sostenía en mis orgías y en mi degradación: conseguir gloria y dinero para reconquistarla.

Hoy, á los treinta años, sólo he conseguido nombre de... talento fracasado y menosprecio por mi conducta. ¡Además, tengo canas!...

¿Es posible que un gastado como yo, sustituida la energía sana por la inquietud de la fiebre, deshonrado públicamente ante sus queridos ideales, pueda alardear de carácter entre las befas de los luchadores por la existencia?

Creo que no...

Oyeme. La vi hace un mes. Un poco gruesa, pero magnífica. Me reconoció.

—Señora—la dije, intentando sonreír—, usted como Juno...

No pude concluir, chico.

Empecé á sollozar como una criatura.

¡Oh, la amaba, la amaba siempre!

Ella fué discreta. Esperó que terminara mi congoja, que expliqué por un acceso de tos, y mirándome risueñamente me dijo en son de señora bien educada:

—¡Pero Antonio, qué viejo está usted!

¿Entiendes, amigo?

Tuyo, Antonio Monteavaro »

A poco supe su muerte. La rotura de una aneurisma la ocasionó.

Dorio DE GÁDEX.



La hora del cierre.





## EN EL CENTRAL KURSAAL

### FÁBRICA DE BAILARINAS

La descripción de un almacén de vinos siempre resulta cosa agradable á los *curdas*, como el anuncio de las escofinas y el reclamo de los sombreros llama la atención de cuantos padecen de los pies y de los que necesitan algo para la cabeza.

Los lectores de FLORES CORDIALES no echan de menos ninguno de aquellos auxiliares y prefieren, á la presentación de cualquier taller de zapatería, el de una fábrica bien montada de chicas guapas que mueven los remos y el tronco de primera.

He aquí el *Central Kursaal*, famoso en pleitos, y que hoy consagra parte de sus antiguos esplendores al arte de Terpsícore.

Allí van las muchachas que desean aprender elegantes piruetas y modos picarescos, y allí también los viernes salen á escena lindas *coupletistas* que cantan, ricas hembras que lucen gasas y contornos y giran cual torbellinos, volviendo loco de gusto al espectador.

Las Copelias, Coralina, La Negrita, La Aretina y los Florences, *comiques excentriques* de gran mérito, según reza el programa, desfilan ante la distinguida clientela de alegres asociados, hallándose al frente la Argentina, guapa mujer que marea vola-

dora, simpática hija del vaivén, que produce vértigos al propio Dávila, que lleva la exorbitante mollera metida entre dos muros.

Al final, jóvenes y maduros, Evas sugestivas y Adanes amorosos, se agarran y dan vueltas al son del organillo.

El saloncito coquetón despide un ambiente acariciador, un perfume de galantería que atraen.

Se cena, se ríe, se aletea, y á menudo concurren Julia Fons, Pepita Sevilla y otras estrellas conocidas.

Bonifacio Eslava, empresario, atento, amable, crece y se multiplica, cumpliendo el pasaje bíblico *crescite et multiplicamini*.

La fotografía que publicamos reproduce un grupo de la compañía, en traje corriente.

La imbecilidad del director Sr. Lasheras, restándose á la voluntad del complaciente D. Bonifacio, impidió que nuestro fotógrafo sacara las gasas y mallas y toneletes y mantones, que hubieran agrado más al público.

Ese Sr. Lasheras está en su papel.

Eterno danzante, había de concluir de maestro de baile, tocando al vecindario las castañuelas.

**Gonzalo DE QUIRÓS.**

## TERCER NUMERO DE NUESTROS CONCURSOS

### ¡NI POR ESAS!

No me vengas con cuentos ni promesas,  
ni queriéndola hechar de soberano,  
pues te he dicho que no, y es todo en vano,  
porque no he de quererte *ni por esas*.

Si te pesan, ni cuatro libras pesas.  
Eres un viejo ya deteriorado  
y porque has heredado  
¿crees que te he querer? Pues *ni por esas*

Este cuerpo tan joven, tan garboso,  
tan redondo, que tanto se cimbrea...  
has pensado ¡decrépito! que sea  
*pa un viejo como tú verde y giboso.*

Este talle y caderas tan... repletas,  
esta mano, esta cara y este pelo,  
¿crees que al mundo vinieron *pa un abuelo*  
ni *pa estar entre parches y bayetas?*

Pues si tal es tu afán, según estimo,  
gran error concibió tu testa *rancia*  
y debes aprender la *concordancia*  
*pa que nunca jamás hagas... el primo.*

Yo quiero un chulapón joven y apuesto  
aunque no gane más que seis reales,  
y no un viejo *frescales*  
*pa que lo saque al sol luego en un cesto*

Con que desiste ya de tus empresas.  
No me des serenatas ni me enfades  
porque se rien de ti las... vecindades  
y yo no he de quererte *ni por esas*

Ni aunque me hagas regalos ni ternezas,  
ni aunque el oro me pongas apilado,  
no tengo el paladar tan estragado:  
ni por esas te quiero *¡ni por esas!*

Carlos HIDALGO VALERO.

### UN BAILE DE MÁSCARAS

*Confetti*, serpentinas, mujeres estucadas,  
cintas y cascabeles y luces por doquier.  
Palabras embusteras, colores combinados.  
Orquesta, y mil parejas que bailan en tropel.

Gritos, risas, borrachos, abrazos, armonías  
propias de loca orgía, infierno de placer  
Vicio, pasión, intriga, conquistas y ve. ganzas  
Esperanzas mentidas que mueren al nacer.

Vida precipitada que dura algunas horas  
Hombres que van buscan lo mujeres sin pudor.  
Noches de calentura El diablo sonriendo.  
Y la virtud llorando locuras del amor.

Fanny M. DE LA TORRE.

### EL MEJOR SUEGRO

Con una curda bestial  
de esas que causan horror  
Juan Simplín, gran bebedor,  
fué á parar al hospital,  
y allí quedó ricamente  
cuidado por una *hermana*  
tan buena como cristiana,  
muy linda y muy indulgente.

Feliz en su nueva vida  
de calma y de bienestar,  
Juan comenzó á recobrar  
pronto la salud perdida  
y pudo, en una semana,  
tenerse solo en el suelo  
y hasta tomarles el pelo  
al médico y á la *hermana*  
Pero como no dormía

pensando en su mala estrella  
y en que la *vidita* aquella  
por fin se le acabaría,  
según observó el doctor  
completamente perplejo  
aquel insigne *pellejo*  
iba de mal en peor  
y empezó á quedarse á poco  
medio lelo, se abatió  
y una noche despertó  
dando gritos como un loco.

¡Ay, mi Dios!—vociferaba  
con ronca voz el paciente...

Y la *hermana*, suavemente,  
cuidadosa, lo arropaba,  
— ¡Ay Dios mío! repetía  
otra vez, desesperado

Y la monja, siempre al lado,  
sin descansar, lo atendía.

### CHASCARRILLOS

En un tranvía.

El cobrador á uno de pueblo que sube en la Puerta  
de Atocha:

— ¿Antón Martín?

El que sube, creyendo que le preguntan por su nombre:

—No, señor, Francisco Rodero.

En un comercio.

Una señora arroja un duro sobre el mostrador para  
pagar el gasto.

El dependiente lo rechaza sin mirarlo y exclama:

— Ese duro es sevillano.

— Pero ¿en qué le ha conocido, si no le ha visto si-  
quiera?

— En el acento, replicó el aludido.

Enrique y Juan CHAVES RODRÍGUEZ

### EN UNA REVISTA

El oficial pregunta incomodado:

— Diga usted, Pérez. ¿se va á dejar por fin la barba?

Contesta el interpelado:

— Mi teniente, por un lado estaba por dejármela...  
pero por el otro no sé que hacer.

— Pues, no señor, eso de ninguna manera: ni lo con-  
siento, ni lo puedo yo tolerar. O se la quita usted por  
los dos lados ó se la deja... O una ú otra cosa.

### EN EL ESTUDIO DE UN PINTOR

Un caballero ante un cuadro, que es el retrato de una  
señora, pregunta al pintor:

— ¿De dónde diablos ha sacado usted un modelo tan  
feo? ¡Cuidado que es horrible esa señora!

— Es mi hermana, caballero.

— Usted dispense; debí haberlo conocido: se parecen  
ustedes mucho.

L. C. ESTARAZ

Y este ¡ay mi Dios! el beodo  
gritaría otras cien veces  
mientras la *sor* con sus preces  
lo consolaba á su modo  
hasta que un día sin calma  
para oír tantos lamentos,  
queriendo infundirle alientos  
y llevar la paz á su alma  
le dijo de buena fe  
y estando sólo los dos:  
— ¿Qué le pide usted al buen Dios?  
Yo soy su hija, diga usted...  
Y el otro que contemplaba  
á la hermosa, hecho una fiera  
contestó: — Pues yo quisiera  
ser su yerno ¡y me sobraba!

Francisco PEREZ PICO



DEL TERCER CONCURSO



-¿Si presumirá de jechuras esa señorita? Andesté mi cuerpo... ¡no hay derecho!

Luis GALALDÓN

Luis BERMÚDEZ DE CASTRO

## LOS NOMBRES

Los poetas franceses, Catulo Mendes á la cabeza, están inconsolables con el descubrimiento. Dante, el coronado Dante, sublime autor de la *Divina Comedia*, no se llamaba Dante; su nombre resulta ahora una contracción, un diminutivo del vulgarismo y pedestre apellido Durant, y Durant es algo así como llamarse en España Lucas Gómez.

La imposibilidad de que un Gómez sea divino y cabalgue sobre las estrellas que constelan el nimbo del Parnaso, es la misma para un prosaico Durant, por eso el poeta se desfiguró el nombre; la armonía y rimbombancia de los nombres son como el corsé, sirven para sostener las cosas que sin ello se vendrían abajo.

La tendencia musical de la humanidad, por muy vil y grosero que sea el individuo, la inclina á preferir aquello que suena dulcemente en el oído; hasta el industrialismo se contagia y bautiza sus productos con cierta poesía, ¿quién no prefiere, siendo la cosa misma, al café tostado, el café *torrefacto*? ¿Quién no reconoce que los portugueses están acertadísimos en denominar las pulgas *as feras do corpo*? ¿Concíbese un Hilarión gallardo y calavera? Puesto que la Iglesia, comprendiendo la necesidad de adoptar los nombres á las cualidades de quienes los llevan, instituyó el sacramento de la confirmación, impónese la clasificación de los ciudadanos, no en la niñez y cuando son crisálidas de porvenir indescifrable, sino al entrar en el goce del voto electoral, sea corporativo ó sea individualista. Los padres de Rubén Darío le pusieron Rubén porque debió pedir la primera teta en endecasílabos; así resulta tan armónico el nombre que parece un arpegio de su lira. Pero no todos los chicos manifiestan su inclinación desde el principio: un Mauro puede no resultar conservador, un Macario puede no tener una erupción toda su vida y una Tecla puede morir virgen.

Se comprende el desconsuelo de los poetas al enterarse de que el Dante se llamaba Lucas Gómez, desilusión igual á la de cierto gobernador civil, al saber que *omelet soufflé* era lo mismo que tortilla inflada.

Y he ahí precisamente una de las esferas de la actividad humana, en que el nombre es cosa esencialísima; la cocina: un *ragout* será siempre más distinguido que un guisote, y si las judías del tío Lucas no han quedado injustamente entre los grandes adelantos gastronómicos, el nombre tiene la culpa, y no lo sabroso y bien dispuesto del condimento, que no tuvo ni tendrá rival. Llamárase el difunto tío, Talleyrand ó Brillat-Savorin, y sus judías serían eternas en las comidas diplomáticas y en los monstruosos banquetes.

Bien hizo, pues, el Dante, lectores míos; el nombre es un barniz brillante, indestructible, impeccedero, para todo aquello que no sea lo íntimo del hogar, la paz tranquila del nido en que se reposa el alma y reconforta el calorcito del cariño, pero fuera, en la liza, en el terreno del combate, están perdidos, vencidos de antemano, los que apenas se llaman Pedro.

Luis BERMÚDEZ DE CASTRO

## CHUCHERIAS

Confiemos, de toda conformidad, en que para el hombre no hay amigo tan fiel ni tan desinteresado como el perro, una especie de castor, aunque más pequeño; algunos tienen más inteligencia que el amo, y hasta ladrando parece que se les entiende mejor que á sus dueños; conformes en que el perro merece toda clase de consideraciones, porque si el hombre, según la teoría darviniana, desciende del mono, el perro parece una continuación del hombre; no hay más que estudiarle, y así veremos que un perro chiquito es gruñón, rabioso y ladra por la cosa más insignificante: condición de los hombres pequeños.

El tipo del perro calavera, que hace frecuentes escapatorias y está dos ó tres días sin parecer por casa, ¿qué es más, sino un remedo del señorito juerguista?

Pues bien, conforme en remover las cualidades, méritos y distinciones de los perros; pero de ahí al ridículo extremo de vestirles como si fuesen perros de circo, va mucha diferencia.

No hace muchos días he visto en una *Revista de Modas*, inglesa, figurines de *toilettes* caprichosas, equipos, mantas con iniciales entrelazadas, capotes, abrigos con esclavina, toda clase de formas y modelos, porque así como antes los chuchos ya tenían para su abrigo la *pelleja* natural que por clasificación les correspondía, ahora, aunque tarde, hemos caído en la cuenta de que tienen trío.

Bien es verdad que no hace muchos años los perros se llamaban *Tigre*, *Sultán*, *León*, *Leal*, y ahora los llamamos *Cocó*, *Lili Fifi* y otras decadencias por el estilo.

Los modistos encargados de la confección de ropa para perros no dan paz á la tijera, y hasta las operarias se ven obligadas á velar para poder cumplir con los numerosos encargos que á diario reciben de las señoras elegantes al par que caprichosas.

No habrá, seguramente, día más suspirado por estas señoras, que el de la *prueba* del traje para su perrito.

Me lo figuro delante del espejo de cuerpo entero, en el *probador* del sastre, ladrando de contento al verse tan elegante.

La moda, que exige que cada perro tenga por lo menos tres vestidos: uno para casa, otro para paseo y otro de mañana; debiendo ser los trajes que vista del mismo color que los de su dueño, para que hagan juego, y así parecen esos perrillos, que van detrás de las faldas de las mujeres, como un retal que corre automáticamente.

El proletariado de la clase canina mira con desprecio á los que llevan manta.

En no sé dónde se crían unos perritos, ó los fabrican, tan pequeños, que caben dentro del manguito, y este es el colmo de lo *chic*, llevarle como si fuese el portamonedas ó el tarjetero.

¡Vaya usted á saber si con el tiempo se llevarán perritos salvajes como ahora relojes!

¡Quizá sea cuestión de paciencia y saliva!

Luis GABALDON





Una escena de la obra *El amor vela*, estrenada en el Teatro de la Comedia.

## TRAMOYA TEATRAL

Se estrenó en la Zarzuela *Cantas balurras*, del *Bachiller Corchuelo* y de Santiago Oria, música del maestro Barrera.

La obra, muy discreta, con chistes de buena ley, con un cuadro primero de acertada hermenéutica teatral, con una partitura primorosa, á poco si no sale á flote.

¿Causas?

El Sr. Vives, empresario, se ha creído que el público está obligado á pagar sus misterios de cortinas adentro, sus caprichos de soberano, y, quieras que no, se empeña en hacerle tragar á la señorita Santa Cruz, apreciable minina que maya desafinada en perpetuo mes de Enero.

El dúo hermosísimo del segundo cuadro lo estropeó la protegida del Sr. Vives, del mismo modo que antes estropeará la jota, y después estropeó el resto.

¿Está claro?

Es doloroso que libretistas y compositores hayan de caer bajo el peso de la imposición del Sr. Vives, especie de corchea enroscada al pentagrama femenino de una tiple que no ha llegado á corista.

De la dirección artística no hablemos. Cada cual sale y entra por donde quiere y cuando se le antoja.

Resígnense Oria y *Corchuelo*, si así lo estiman, al yugo del plagario.

Es un *vives*.

\* \* \*

En la Princesa triunfó Luis de Armiñán, presentando *Los segadores*, que fueron aplaudidos, saliendo el autor á escena.

Se insinúa, sin abordarlo, el tema de la superioridad de la raza catalana sobre la de Castilla, desarrollándose la obra con mucha discreción para no provocar molestias.

La mayor parte de los que acudieron al teatro creían que allí iba á arder Troya, pero Armiñán tocó el asunto

delicadamente, sin dar motivo al encono de pasiones.

Se reduce el asunto á un médico militar que se enamora de Monserrat, la hija de un fabricante catalán, y el padre de la muchacha se opone al matrimonio porque el pretendiente no nació en la misma tierra que la joven.

Los tipos se hallan muy bien cogidos, como si Armiñán hubiera vivido la vida de las montañas de Gerona; y la dicción es primorosa, moviéndose los personajes á tiempo, y dentro de situación.

El éxito de Armiñán en la prueba de su suficiencia como creador de obras escénicas permite esperar que seguirá laborando.

La interpretación, incomparable.

Carmen Cobaña hizo una Monserrat justa, sin extravíos, sin camelancias, cifiéndose al temperamento nativo de las gentes del Ebro allá.

Josefina Alvarez, Ruiz Tatay y Manso, acertadísimos.

*Los segadores* han resucitado á la Princesa, que se le iban cayendo las nalgas.

Juan JOSÉ

## INTERESANTE

La casa constructora del reloj que anunciamos en última plana, ha comenzado á servir los pedidos que habían hecho nuestros suscriptores.

Nos manifiesta que sólo durante el mes actual habrá venta, pues el infinito número de remesas efectuadas han dejado muy reducidas las existencias.

Los que lo deseen, pues, pueden apresurarse á pedirlo antes de que se cierre la liquidación.

## LLEGAR A TIEMPO...

(CONTINÚA DE LOS NÚMEROS 18 Y 19).

Lo primero que hizo Mr. Garland al llegar á su habitación, fué dirigirse al lugar donde había dejado la cartera. Al verla, respiró tranquilamente; la cogió y la guardó en uno de los bolsillos interiores del *chaquet* que vestía, abrochándose todos los botones de la prenda. Sentóse luego frente á la mesa, y se dispuso á escribir.

No hacía calor, pero Mr. Garland rompió á sudar porque, por más que se devanaba los sesos, no encontraba fórmula para comenzar la carta que dirigía á su esposa.

Repetía para sí las palabras que iba á escribir, y se decía en voz baja:

—Madge, soy un miserable, un ladrón, indigno de que nadie se acuerde ni se cuide de mí. He sido falso, infiel, infame: no merezco perdón, ni tengo derecho á la vida...

Y luego, haciendo una pausa, dijo en tono un poco más alto y apartando la vista del papel:

—Sí, á la vida sí. ¿Qué sería de la otra mujer que me espera en Londres, tan buena, que me quiso cuando aún no tenía yo dinero, sin reparar en penalidades ni trabajos?

El teléfono del cuarto número 25 llamó repetidas veces. Mr. Garland se levantó de un salto.

—¿Para qué diablos me llamarán ahora?—se dijo—. Ya he pagado mi cuenta y tengo dispuestas todas mis cosas. Además, nadie me conoce aquí.

Pero el timbre del teléfono seguía llamando. Cogió entonces nuestro hombre el receptor.

—¿Es Mr. Garland?—oyó preguntar.

—Sí en el cuarto número 25—contestó después de una ligera vacilación—. ¿Qué hay?

Quedó sorprendido al oír ahora una nueva pregunta del mayordomo del hotel, y antes de contestar recorrió con la vista la habitación y se llevó las manos á los bolsillos. Al fin, dijo:

—No, de seguro, no; pues no he faltado de aquí... No hay nadie más que yo... ¡No es posible que haya sido aquí! Se han equivocado...

É insistiendo

—¡Os aseguro que nada me falta!—colgó el aparato y se echó á reír.

El individuo que estaba sobre el tubo de la chimenea oyó desde la obscuridad en que se encontraba toda la contestación que Mr. Garland había dado al mayordomo del hotel, y temeroso de que fuera registrada la habitación, tendió los brazos en su rededor para cerciorarse de lo que por allí había. Muy pronto tuvo que suspender sus pesquisas, porque los dientes le castañeaban y tuvo necesidad de apretarse la barba entre las manos.

Mr. Garland se paseaba por el cuarto cruzados atrás los brazos. Se detuvo un instante cerca de la puerta del gabinete, y le ocurrió echarse sobre ella. Insensiblemente, los dedos tocaron el pasador. ¿Qué ocurría? Un escalofrío le recorrió la espina dorsal. ¡Había sentido que giraba el pasador! Mr. Garland, á pesar de sus demás debilidades, no tenía la de la cobardía física. Empujó la puerta, que quedó completamente abierta.

Sin el menor ruido ni grito alguno, un hombre saltó sobre él y le cogió por la garganta. Vaciló un poco y cayó de espaldas sobre la cama; un rostro feroz, y de barba corta y fuerte se acercaba al suyo, mientras que los dedos de acero de Garland oprimían las delgadas muñecas del intruso que le acometía.

Después, aquel rostro palideció:

—Bill Harkness!

Las manos que le oprimían el cuello aflojaron; pero Mr. Garland continuaba reteniendo las muñecas, aun cuando consiguió incorporarse.

—¡Cal, por Dios! ¡Cal Lambert!

—¡Silencio, Bill, por amor de Dios, no me entre-guéis! Ignoraba que fuérais vos. ¡No me miréis así... soy yo!

—¿Cómo habéis entrado?—preguntó Mr. Garland con la voz ya tranquila y firme, y arreglándose el ajado lazo de la corbata.

El intruso contestó á la pregunta señalando al balcón.

—¿Es decir, que no habéis muerto, que sois vos? Muchas veces llegué á creerlo.

La voz de Mr. Garland continuaba tranquila; sus manos habían vuelto á cruzarse en la espalda, pero las rodillas le flaqueaban.

—No, no había muerto, aunque yo quería que vos y ella así lo creyeran!... Era lo mejor—, contestó el intruso.

—Echáos un poco atrás, porque pueden veros por el balcón.

Mr. Garland cruzó, cerró los cristales y corrió la persiana.

—¿Dónde habéis estado todo este tiempo?—continuó preguntando.

—Aquí, allí, en todas partes, en Texas, en México. He venido hace cuatro meses de Honduras... ¡He estado en los infiernos!

—¿En la cárcel?

—¡No eso no, Dios no lo consienta! Sé que no os sorprendería semejante cosa; pero he conseguido evitarlo. ¡Y os aseguro que jamás robé antes, en toda mi vida! He bebido y he jugado, he derrochado. He trampeado y he perdido, ¡siempre he perdido! Pero jamás robé hasta ahora. ¡Dios sabe que jamás robé hasta ahora!

—¡Verdaderamente! ¿Y qué habéis robado ahora?

—Esto.

El intruso metió la mano en el bolsillo y sacó el rollo de billetes de Banco ingleses, así como el de las facturas americanas, que había tomado de la cartera de Mr. Garland, el cual se volvió pálido mientras desabrochaba su *chaquet*.

—¿No habéis tomado más que eso?—preguntó luego abriendo la cartera.

—¡No! ¡Ni siquiera he tomado eso todavía! ¡Ahí lo tenéis!

El intruso parecía irritarse.

—¡Sentáos, Cal!—dijo Mr. Garland—. ¿Por qué no tomáis un trago?

(Continuará.)



## BUZON

*Un aburrido. — Vera de Navarra.* — Gracias por sus buenos deseos: viva yo dilatados años y usted que lo vea. Después de esto, me da fatiga decirle que no sirve el acróstico; pero, ¡qué le vamos á hacer!

*J. S. H. — Madrid.* — Le voy á publicar aquí una de las dos cosas que envía. No la *mejor*, sino la más corta:

A ELLA

Tengo alegría y pasión  
por verte, adorada mía,  
mas tú no me haces caso  
aun poniéndome de rodillas.

Yo no sé lo que me pasa  
cuando me acuerdo de ti,  
y no eres para decirme  
¡no tengas pena por mí!

Ahora que *ella* se ablandé, y le diga todo lo que usted merece, ¡joven desgraciado!

*E. S. A. — Ciudad Real.* — De romance de ciego tiene el suyo muchas cosas; y no le digo que lo arregle porque el asunto no vale la pena.

*I. G. — Madrid.* — No valen las composiciones que envía; son incorrectas en grado sumo. Estudie, que trabajando puede llegar á vencer las dificultades con que tropieza su naciente ingenio.

*Martin-Gala. — Huesca.* — En el número anterior vería que es de Málaga quien con tal seudónimo nos ha enviado trabajos merecedores de nuestra desaprobación. No es por tanto presumible que haya obrado con malicia al usarlo, pues seguramente ignoraría que un escritor aragonés lo había adoptado para sus escritos en los periódicos regionales. Sirvan estas aclaraciones para que sus amigos y lectores sepan, que no es usted — de quien no hemos tenido el gusto de recibir trabajo alguno — el *calabaceado* por nosotros.

*M. G. — Linares.* — «Ante la reja» es, en el fondo y en la forma, una insigne tontería.

*Tubérculo. — Madrid.* — Y su artículo una atroz indecencia, ¡tío grosero!

*R. P. — Pueblo Nuevo.* — No sirve su «Rápida», haga algo para el concurso.

*O. G. Q. — Jerez.* — Modifíquelo algo, haciéndolo más breve, y envíelo para el concurso. Eso ú otra cosa si prefiere.

*Tinieblas. — Madrid.* — En su romance hay de todo, malo y bueno; pero, como abunda más lo último, se lo *fragmento* invitándole á mandar otra cosa.

*S. de D. — Salamanca.* — De bien poco le sirve vivir en el emporio del saber, puesto que ignora las reglas más elementales de la métrica. ¿Es usted acaso discípulo de Unamuno?

*F. L. — Madrid.* — En premio á su ejemplar perseverancia, le voy á publicar esa cosilla, mas no se duerma en los laureles, ¡joven testarudo!

*F. G. R. — Idem.* — Y á usted los versos solamente. Menos da una piedra.

*L. P. T. — Espeluy.* — «Mundo» llegó vacío. Hecha reclamación. Mande mercancías más peso y menos bulto. Remita fondos.

*J. A. — Madrid.* — Los sonetos del año, excesivamente delicados, no valen. La prosa, algo chabacana; puliéndola tal vez sirviera. Si nó, pruebe otra cosa.

*L. S. y R. S. — Sevilla.* — Deben ser el mismo sujeto que, con diferentes nombres, firma dos poesías que arrojo sin vacilar al cesto por ñoñas é insustanciales. Mande, ó manden ustedes, cosas de más miga.

*M. R. — Algeciras.* — Deploro no corresponder á sus atenciones publicando sus versos á «Ella», tanto más, cuanto no son del todo malos; pero esas cosas que sólo interesan á «Ella» el público las rechaza y nosotros somos esclavos del público. Haga algo menos personal y mándelo para el concurso.

*Nelo. — Córdoba.* — Pongo en cartera sus sonetos; mas no se impaciente y tenga calma hasta verlos publicados.

*K. L. — Murcia.* — Con su primera inicial y el anterior seudónimo pudiera usted confeccionarse uno que le vendría como anillo al dedo.

ROLANDO

**MINGOTE**

MAYOR, 88, ENTRESUELO

Sastrería militar y de paisano. — Trajes de etiqueta. —  
Confección esmerada y gran economía.

ENVIOS A PROVINCIAS

**MUNILLA, dentista.**

Operaciones absolutamente *indoloras* con la administración del *Somnoformo*. Consulta, de 9 mañana á 6 tarde.

DESENGAÑO, 10 TRIPLICADO

**Anuncios económicos por palabras.**

Cada quince palabras una peseta; cada palabra más, diez céntimos.

**Preservativos** de seda pura, garantizados, contra el contagio venéreo, únicamente en LA MASCOTA, Gato, 4.

**Recomendamos** por sus precios y novedades, la joyería de M. González. Montera, 22.

**Postales.** El más extenso y variado surtido, lo encontrarán siempre en esta casa, habiéndose recibido nuevos modelos en artistas, coupletistas, niños, parejas amorosas, etc. En fantasías, esta casa es la primera de España. *José Campos, Silva, 35, Madrid.* Ventas sólo por mayor. Catálogo gratis.

**Cifra** esperanza. ¡Loco! ¡Si vieras alma! Nevaba y no pudo ser. Saliunha jueves bis. — *Lia.*

**Tronco** de yeguas normandas se vende. Noticias en la Administración de este periódico.

**Dinero** todo su valor por alhajas, encajes, abanicos antiguos, muebles y papeletas del Monte de Piedad. Es la casa que más paga, San Bernardo, 52, pral. (esquina á la calle del Pez).

**Gran novedad.** Pronto veréis los fonógrafos, asombro del mundo, contruidos por una casa alemana á precios casi de balde y á plazos. No compréis ninguno; esperad á que vengan.

**Girujano callista.** E. León. — Especialista en las afecciones de los pies, por antiguas y difíciles que sean. — Consulta de 2 á 6. — Carretas, 7.

# ii LEED ii



Relojes de pared, procedentes de liquidación de una gran fábrica que se retira del negocio.

**CUATRO PESETAS**

**CINCUENTA CENTIMOS**

á nuestros suscriptores.  
Envío á provincias, una peseta más.

Marcha perfecta.

**Ganga por poco tiempo.**